

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE UTRERA 2005



JESÚS MARÍA CERDERA DEL CASTILLO

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE UTRERA

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

DE LA

CIUDAD DE UTRERA

PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN

DÍA 13 DE MARZO DE 2005

POR

D. JESÚS M^a CERDERA DEL CASTILLO



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Editan:

FUNDACIÓN EL MONTE
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.
Delegación de Cultura

Idea Portada:

MIGUEL ÁNGEL FALCÓN

Foto Portada:

ALFONSO VIDÁN

Foto Contraportada:

LUIS PÉREZ ESTEVE

Coordinación:

EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ
FRANCISCO JAVIER MENA VILLALBA

Depósito Legal:

SE-1265-05

Imprime:

GRAFITRÉS, S.L. - UTRERA (SEVILLA)
Cristóbal Colón, 12 - Tlf./Fax 95 486 15 61

PRESENTACIÓN
DEL
PREGONERO
POR
D. CARLOS MANUEL MAHÓN TABERNERO

Ilmo. Sr. Alcalde.

Sr. Reverendo Padre Representante de la Autoridad Eclesiástica.

Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera y miembros de dicho Consejo.

Sres. Hermanos Mayores de las distintas Cofradías de la Ciudad.

Cofrades, Señoras y Señores.

Antes de nada quisiera expresar mis más sincero agradecimiento a la Ciudad Utrera y a su Pregonero por permitirme el lujo de participar en este entrañable acto que supone el escalón previo a la Semana Santa, festividad ésta que aquí se vive como en pocos sitios.

Como algunos de ustedes saben, éste presentador, sin tener raíces genealógicas, sí tiene vínculos sentimentales muy importantes con Utrera, lugar donde comencé a ejercer la profesión de Juez y donde he pasado, que duda cabe, uno de los mejores momentos de mi vida. Guardo con mucho cariño el sentimiento de amistad y afecto que, tanto entonces como ahora, sus ciudadanos me transmitieron y siempre me quedará la sensación de que tengo una deuda pendiente con Utrera.

Como antes indicaba, yo di mis primeros pasos en el mundo judicial en el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº dos de Utrera. Allí aprendí, gracias a la inestimable ayuda de mis funcionarios y de los profesionales que conforman el foro utrerano, lo poco que sé de la compleja profesión de impartir justicia.

Hablar de administración de justicia es sinónimo de rigor, de seriedad, de formalidad, de personas vestidas con trajes y togas negras que, a pesar de su apariencia humana, parecen auténticos ejecutores. Pero, a pesar de que en muchos aspectos la justicia es tal y como se ha descrito, sin embargo, también es cierto que en el día a día surgen multitud de conexiones personales que llevan a que, afortunadamente, el denominado tercer poder se acerque más al ciudadano de a pie.

Yo recuerdo con gran alegría la relación que existía entre los profesionales de la abogacía y la procuraduría y las personas que trabajábamos en la sede judicial. Se trabajaba muchísimo, pero disfrutábamos con lo que hacíamos.

Es cierto que, como consecuencia de esos contactos, éste que les habla se considera amigo de muchos de esos profesionales, pero también es cierto que, sobre todos ellos, hay una persona que sobresale y ese no otro que nuestro pregonero.

Viene a mi memoria el día que lo conocí. Apenas llevaba unos días en Utrera cuando al Juzgado de que yo era Titular le correspondió cubrir el servicio de guardia. Entonces no existía una delegación del Colegio de Abogados

en Utrera y, por ello, era muy habitual tener que esperar largo tiempo a que llegase el abogado que por turno tenía asignada la defensa de oficio de los detenidos. La verdad es que la situación en muchos casos era desesperante. Un día de esos de interminable espera un funcionario del juzgado me comentó que había un Letrado que estaba dispuesto a asumir la defensa del detenido sin necesidad de esperar al Abogado de Oficio de Sevilla. En un principio, dudé si admitir o no dicha posibilidad pero, una vez accedí, me alegré de haberlo hecho. Entró en el despacho un Letrado joven, respetuoso y colaborador que, según me dijo, de manera absolutamente desinteresada, venía a asumir la defensa de un chaval que todavía no tenía 18 años y que, desgraciadamente, con el tiempo se convirtió en delincuente habitual. Espero que ahora le vaya mejor.

Me llamó poderosamente la atención la intervención del abogado, no solo se preocupó por el cliente, defendiendo lo indefendible, sino que, además, tendió su mano a los familiares que, de manera nerviosa, esperaban fuera del despacho la decisión judicial.

¡Que alegría!, no era yo el único inocente que creía en la administración de justicia. Ese joven abogado, con su intervención, me hizo ver el lado humano de mi profesión. Ese Letrado, que entonces todavía estaba formándose, había derrochado una cantidad de profesionalidad, solidaridad y humanidad en una diligencia judicial que me dejó marcado.

Con el paso del tiempo, los contactos entre ese Letrado y éste que les habla se fueron intensificando. De hecho, el

asumió desde mi llegada el papel de cicerone, encargándose de introducirme en la sociedad utrerana. Fruto de todo lo anterior, es una gran relación de amistad que ha determinado que en los momentos más importantes de mi vida personal, mi boda, el fallecimiento de mi hermano ó el nacimiento de mi único hijo, siempre estuviera presente Jesús para prestarme su colaboración y su cariño. No les quepa ninguna duda de que hay una parte muy importante de mi corazón reservada para mi gran amigo Jesús.

Nuestro ilustre pregonero cumplirá 40 años dentro de un mes justo. Su infancia transcurrió entre los miembros de su familia, muy querida y respetada en esta Ciudad, dándose en éste caso la especial circunstancia de que el núcleo familiar estaría compuesto por su padre Antonio, por su madre Ana María, por su hermano Antonio, por sus hermanas M^a Paz y Ángela y por su tía Carmen, su querida “Tata” que desde el cielo le estará viendo con gran orgullo y más de una lágrima en los ojos.

Inició sus estudios en un centro educativo de gran tradición en Utrera como es el Colegio Alvarez Quintero, donde su gran maestro y valedor fue D. Nemesio Frutos del que guarda un entrañable recuerdo. Estando estudiando la Enseñanza General Básica, combinó los libros con el desarrollo de una bonita e incipiente labor que a lo largo de determinadas fases de su vida sería una constante, la dirección de un periódico escolar.

Terminados sus estudios primarios, pasó al Instituto Ruiz Gijón, centro de reconocido prestigio en Utrera. Allí, continuó su labor periodística dirigiendo un noticiario, llegando

incluso a encargarse de la redacción de los editoriales. No contento con esas responsabilidades, en los últimos dos años de Instituto asumió la Delegación de Alumnos del Centro.

Una vez completados sus estudios, y probablemente mirándose en el espejo de su admirado hermano Antonio, decidió dejar al margen su admiración por la carrera periodística y zambullirse en las profundidades del Derecho. Desde el inicio de la licenciatura, y a pesar de contar con tan solo dieciocho años, sus compañeros de carrera más allegados, en determinados ámbitos de gran recuerdo para él, le llamaban “el abuelo”.

El lustro comprendido entre los años 1983 y 1988 sirvió para completar su formación como jurista con la especialidad de empresa en la Universidad Hispalense, siendo pupilo de grandes maestros en la materia y recogiendo de ellos no solo sus vastos conocimientos jurídicos, sino también la humanidad de profesores como D. Juan Antonio Carrillo Salcedo.

Conseguida la Licenciatura en Derecho, Jesús retomó sus aspiraciones comunicativas y estuvo como director de la televisión que entonces emitía por cable.

Pasados dos años, nuestro protagonista, después de hacer una especie de pasantía en el despacho de su hermano Antonio, optó por dedicarse al maravilloso oficio de la abogacía, abriendo su propio despacho, pero siempre contando con los consejos y enseñanzas de aquel. Fue el pasado 21 de enero de 1990, han transcurrido ya más de quince años, cuando Jesús Cerdera del Castillo juró su cargo como Abogado en el Ilustre Colegio de Sevilla.

Actualmente, continua desarrollando su trabajo como abogado, si bien combina dicha dedicación con el cargo de Director de la Fundación por el Progreso de Andalucía. Parece que Jesús, con el ejercicio de este cargo, pretende emular a su padre que tantas beneficios sociales se ha trabajado para esta Ciudad.

Desde el punto de vista cofrade, debemos reseñar que Jesús guarda una estrecha relación con todas y cada una de la Hermandades y Cofradías de esta Ciudad, no obstante lo cual, debe destacarse que, desde su nacimiento, es hermano de los Aceituneros, con su Virgen de la Paz y el Cristo Atado a la Columna, que desde el año 1982 forma parte de la Hermandad de la Quinta Angustia, con su Virgen de los Angeles y su Piedad, y que desde hace un año es miembro también de la Hermandad de la Trinidad, con la Virgen de los Desamparados y el Cristo de los Afligidos al frente.

Es impresionante el cariño y el amor que siente el pregonero por la Semana Santa utrerana y por cada una de sus imágenes, pero permítanme que haga una reflexión especial por la veneración que tiene por la Virgen de Consolación. Yo siempre había escuchado el fervor y la pasión que La Madre de Utrera generaba entre los feligreses, entre los que me incluyo, pero me quedé sorprendido cuando de primera mano observé el cariño que Jesús le profesaba. Es su auxilio, es su confesora, es su apoyo, es su madre-amiga a la que va a contarle sus problemas cuando el Santuario está vacío y es, además, su compañera de viaje pues cada vez que el sale de su pueblo lleva en la maleta un pequeño cuadro con la foto de su Virgen.

Jesús, por encima de todo, es utrerano. Presume de Utrera y de sus gentes. Busca lo mejor para su pueblo con independencia de que cual sea el origen y es capaz de reconocerle el mérito a alguien que no esté en sus mismos posicionamientos, si ello es para beneficio de Utrera. ¡Qué suerte tienes amigo, no todo el mundo puede nacer en Utrera!

Desde una óptica personal, conocidos es por la mayoría de ustedes que el pregonero es soltero. ¡Será porque el quiere!, pensara alguna persona en el público. Yo, personalmente, desconozco cuanto tiempo va a durar esa situación de soltería pero espero que Jesús algún día le de a Ana María, su buena madre, la alegría de pasar por la vicaría. Lo que sí se seguro es que, si ese día llegase, mi buen amigo le entregará a su mujer uno de sus objetos más preciados, la alianza de boda de su Tata que ésta le entregó con todo el cariño momentos antes de morir.

Se pueden destacar muchas virtudes de nuestro pregonero pero a mi me gustaría ensalzar por encima de todo su humanidad. Cuando alguien cercano necesita algo, Jesús le tiende su mano de manera desinteresada. Es difícil encontrar a alguien que tenga un corazón más grande y más sensible.

Si a lo anterior unimos sus grandes conocimientos sobre la Semana Santa de Utrera y su verbo fácil, comprobaremos que existen motivos más que sobrados para que Jesús viera cumplido uno de sus sueños, ser pregonero de su Semana Santa de Utrera.

Según me cuentan, dicha designación no ha sido fácil y ha provocado voces discrepantes. A los que mantienen esa postura crítica, me gustaría decirles que, una vez que escuchen el pregón del año 2005, podrán comprobar el cariño que ha derrochado Jesús Cerdera del Castillo en su elaboración. No conozco ni una sola letra del pregón, pero la ilusión que ha tenido Jesús desde que fue nombrado pregonero es aval suficiente para garantizarme su triunfo.

Podría seguir hablándoles de Jesús, contándoles anécdotas miles que evidencian su bonhomía pero hay que dar paso al gran protagonista de este acto para que nos de su visión particular y personal de la Semana Santa de Utrera. Seguro que vamos a disfrutar todos.

Sin más preámbulos, querido amigo, te cedo el uso de la palabra y te deseo toda la suerte del mundo y que la Virgen de Consolación te guíe en cada una de tus expresiones y consiga que cada minuto de este acto sea para ti el mejor de tu vida y que todos los tuyos, con tus padres y hermanos al frente, se sientan orgullosos de ti.

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

POR

D. JESÚS M^a CERDERA DEL CASTILLO

*A Carmen, la costurera.
A mis padres.
A mis hermanos.
A todos los cofrades de Utrera,
con el máximo respeto.*

A LAS COSTURERAS DEL CIELO

Dicen, los que la conocieron, que era mujer de amplias hechuras, alta y con una gracia quinteriana que derrochaba a raudales, pues aunque a veces no había ni para comer en aquella casa del Arroyo, no faltaba en su boca una sonrisa, aunque la triste procesión fuera por dentro.

Dicen, aquellos que la recuerdan, que se pasaba los días y las noches cosiendo frente a un tablero de madera que heredo de su madre y sobre el que se cortaron las primeras túnicas y se redondearon las primeras capas que por la Semana Santa de Utrera pasaron.

De aquella gran señora, doña Matilde Reina cuentan muchas anécdotas.

Solo una luz me queda de su cara, cuando Antonio Juan y Carmen, sus hijos, le llevaron un jamón cuando ya apenas veía y la vida se le escapaba a chorros.

Si señores, han escuchado bien, un jamón, porque ella no quería dejar este mundo sin tener en su casa ese regalo postrero que ahora nos parece insignificante.

Y cuando lo palpo, con sus hijos alrededor, ya salvados de la inmensa hambruna que ella les quito a base de puntadas, dijo con su particular sorna:

– ¡Ea, ya me puedo morir tranquila!

Que forma de dar con las puertas en la cara al destino, cuando ha sido tan injusto con alguien que no lo merecía. Hasta para decir adios, tuvo arte.

Mas allá de simple anécdota, que yo siempre recordaré mientras viva, dejo en el mundo ese tablero de madera como unica herencia para su hija Carmen, Carmelita Reina, mi tía Carmen. La tata de mi vida.

Y sobre esa madera raida, se siguieron cortando y cosiendo los hábitos penitenciales que muchos de los presentes habéis vestido alguna vez.

Quiero extender este humilde homenaje a todas las costureras de Utrera, y también a aquéllas mujeres sencillas que planchan, con tanto mimo, las túnicas y capas que sus esposos, hijos, o simplemente ellas mismas, lucirán orgullosas con su hermandad.

Y gracias a ese tablero, este que aquí se presenta se hizo cofrade entre recortes de tela verdes, negros, como los que cada Semana Santa presentaba Alfonso Garrido para su hermandad del Santo Entierro; de color blanco aceitunero o morados, como la túnica del Señor de Utrera. Allí, entre raso y sarga, me enredaba y observaba como se probaban y ponían a punto aquellos hábitos que los nazarenos vestirían para acompañar a sus titulares.

Ya de mayor, recuerdo como si fuera ayer mismo, el olor de mi capa y túnica blancas que me planchaba espu-

rreando agua con sus manos sobre la difícil tela. Su cara cada Miércoles Santo cuando en la puerta de nuestra casa, de mi barrio de siempre, Muñoz Grandes, me decía:

– Anda, que cuando te falte tu tía ¿quién te va cuidar la ropa igual?

La ropa no se, tata, pero el día en que partiste para seguir cosiendo a los nazarenos de la gloria las mejores galas que vestirán cada Semana Santa del cielo, se abrió una herida aquí dentro, tan profunda, que no creo que pueda cicatrizar.

Toda la Utrera cofrade es deudora de ti. Y yo el primero. Y así, antes de empezar a escribir este pregón que hoy ofrezco a mi pueblo, me encaminé al armario donde guardaba mi maspreciado tesoro.

De su envoltorio saque aquel viejo tablero de madera que como tu madre hizo contigo, como la suya hizo con ella, ese que tu me entregaste y sobre el mismo que planchabas mis ropas y cosías la Historia de la Semana Santa de Utrera, he hilvanado cada una de las palabras que contiene mi mensaje. He respunteado recuerdos. He dejado volar la imaginación y sobre todo, he vuelto a recordarte viva:

*Que mi voz se haga fuerte
que los nervios se templen
que no aflore la emoción.*

Este ruego mando al cielo.

*Sobre un tablero de madera,
sobre sus gastadas aristas
iniciaba mi pregón.*

*En el tracé mis vivencias,
mi pobre prosa escrita,
una continua oración.*

*Y sabedor que me acompañas
que tu vida ha sido la mía
que no tuve consolación
el día que te fuiste,
quiero dar lectura
al testamento
que la madera hasta ayer guardó,
que en el reverso de su cara decía:*

*“Aquí te dejo en herencia
mi única posesión
apóyate en ella
y si algún día eres pregonero
por la voluntad de Dios
utilízala para tejer tus frases
como hábitos tejí yo”.*

*Ya ha llegado la hora
ya comienza mi pregón
que paren los tejedores del cielo
que se asomen, Carmen y Matilde, al balcón,
que quiero brindarles mi verbo
para que el homenaje sea clamor
de la Utrera que vestíais
con los hábitos de pasión.*



SALUDOS - PRESENTACIÓN

Ilmo. Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Utrera.

Sr. Representante de la Autoridad Eclesiástica.

Ilmo. Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera, hermano Emilio.

Sres. miembros del mismo, José Manuel, Miguel Ángel, Antonio.

Sres. Hermanos Mayores de la hermandades de penitencia, gloria y asociaciones parroquiales.

Cofrades.

Amigos.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a aquéllos que han recorrido tantos kilómetros para estar conmigo en día tan señalado. Los que estáis aquí presentes y los que me seguís por cualquier medio, porque nunca estando tan lejos habéis estado mas cerca.

Gracias a los miembros de las tertulias “Mañanas de Domingo” y “El Fanal”, que me habéis invitado a entrar a formar parte de vuestras charlas, a llenarnos de cera y sentir que Semana Santa es siempre que un cofrade quiere.

Y a los que sin ningún protocolo me habéis llenado el corazón con vuestras historias para traerlas hoy aquí.

Gracias a aquellos que desde el principio habéis creído en mi. Gracias por esas sonrisas de afecto y complicidad que tanto necesitaba.

Y gracias también a esa mujer tan especial por la que pierdo el sentido.

A Antonio y Ana María. Mi padre y mi madre. Basta con eso. Recuerdo las primeras luces en una pequeña casa en la calle Ramón y Cajal, donde humildemente vivíamos. Don Antonio, por aquel entonces, las estrecheces económicas hacían que las noches y días no tuvieran pausa para tí. Cuatro bocas que alimentar, y después de llegar de aquella fabrica de aceitunas, tu trabajo continuaba en otros menesteres para difícilmente llegar a fin de mes.

Hoy tu rostro avejentado refleja el sacrificio y tu cuerpo encorvado es la señal inequívoca de la vida que te toco vivir.

Pero es que a tu lado se sienta esa gran mujer, esa palaciega que cambio lo que puedo ser una vida acomodada para compartir penas y alegrías, dichas y desdichas, de aquel que empezó a los doce años trabajando en una carpintería.

¿Sabes, mama, que creo no haber disfrutado lo suficiente de ti?. Aprovecho para hacerte una sincera confesión: tu lugar en mi corazón nunca lo ocupara nadie. Y, aunque a veces, ese cariño fuera compartido, siempre es momento para recuperar el tiempo perdido. No me faltes ahora.

Ángela y María de la Paz. Mis hermanas. Las que llevan el nombre de mis advocaciones mas queridas. Las que nunca me fallan. Mis mujeres más fieles.

Y por último, Antonio. Mi mejor amigo. El mejor confidente que alguien pueda tener. Hermano, Cofrade y brillante Pregonero. Pero por encima de todo, muy por encima, persona.

¿Cuantos comentarios interesados que siempre nos pretenden comparar?. Que sabrán lo que hemos pasado juntos y el camino aun por recorrer.

Para aquellos que quieran escuchar: ni lo envidio ni pretendo emularlo: simplemente lo quiero. Nada mas ni nada menos. Ya esta todo dicho.

A los amigos que yo decía de viejo cuño, a los que he visto incluso mas ilusionados que yo y que espero no desilusionar, ni en este momento fugaz ni en toda la amistad que nos toca por vivir.

Y también a esa nueva hornada que en poco tiempo me he hecho deudora de vuestra amistad: salud y mucha vida para disfrutar juntos.

Y por último, y no por ello menos importante, me quiero detener en dos personas más. Ambas presentes. Una en un cachito de Santa María, donde por el obligado reposo, me hace tenerle lejos en cuanto a presencia física. Pero no le quepa duda; nunca estuvo usted más cerca que hoy de este atril.

El otro, sentado a mi lado, mi presentador, Carlos Manuel Mahón Tabernero. La razón por la que hoy estás aquí creo la conoces suficientemente, pero si tuvieses alguna duda, quiero que mi pueblo, que es el tuyo, también la conozca: el día 11 de julio de 2002 se produjeron simultáneamente dos hechos que han marcado para siempre tu vida.

Y quiso el destino que hasta el reloj se parase en el mismo instante. Mientras que tu mujer Rocío alumbraba al hijo que es tu razón de vivir, y con cariño acariciabas su cara y empujabas como si te fuese la vida en ello, en otro lugar, en el mismo tiempo (maldito destino), se daba el último adiós a tu hermano Javier. Me dijiste:

– “Ve tu, que estando allí presente, es como si yo lo estuviese”.

Y así lo hice, y cuando volví, los dos nos abrazamos y lloramos juntos, por la vida que al mundo llegaba y por la otra que descansa junto al Dios Padre.

Si tu quisiste que estuviera por ti, hoy tu lo estás por mí. Y ante la Utrera a la que juzgaste con la sabia vara de medir, de la que buen uso hacen los justos, bienaventurado tu, como gusta decir a nuestro admirado Manolo Gómez Burón.

Haz hecho de la justicia tu profesión, pero también tu recto camino de andar por la vida. Gracias.

Y ahora, si me disculpan, me voy a Santa María, que tengo que recoger a don Miguel.

Reverendo cura, don Miguel Roman Castellanos, cofrade impenitente, confesor de pena y alegrías de hermanos que pululamos por esta nuestra Semana Santa y que como ya le dije en alguna ocasión tanto le debíamos a usted y a ese baculo, que en forma de bastón sigue guiando los destinos de este proyecto inacabado de fe... Gracias por haber apostado por mi... Usted y yo sabemos a que nos referimos...

Y ahora usted en la quietud de su silla. Y yo aquí pidiéndole que venga.

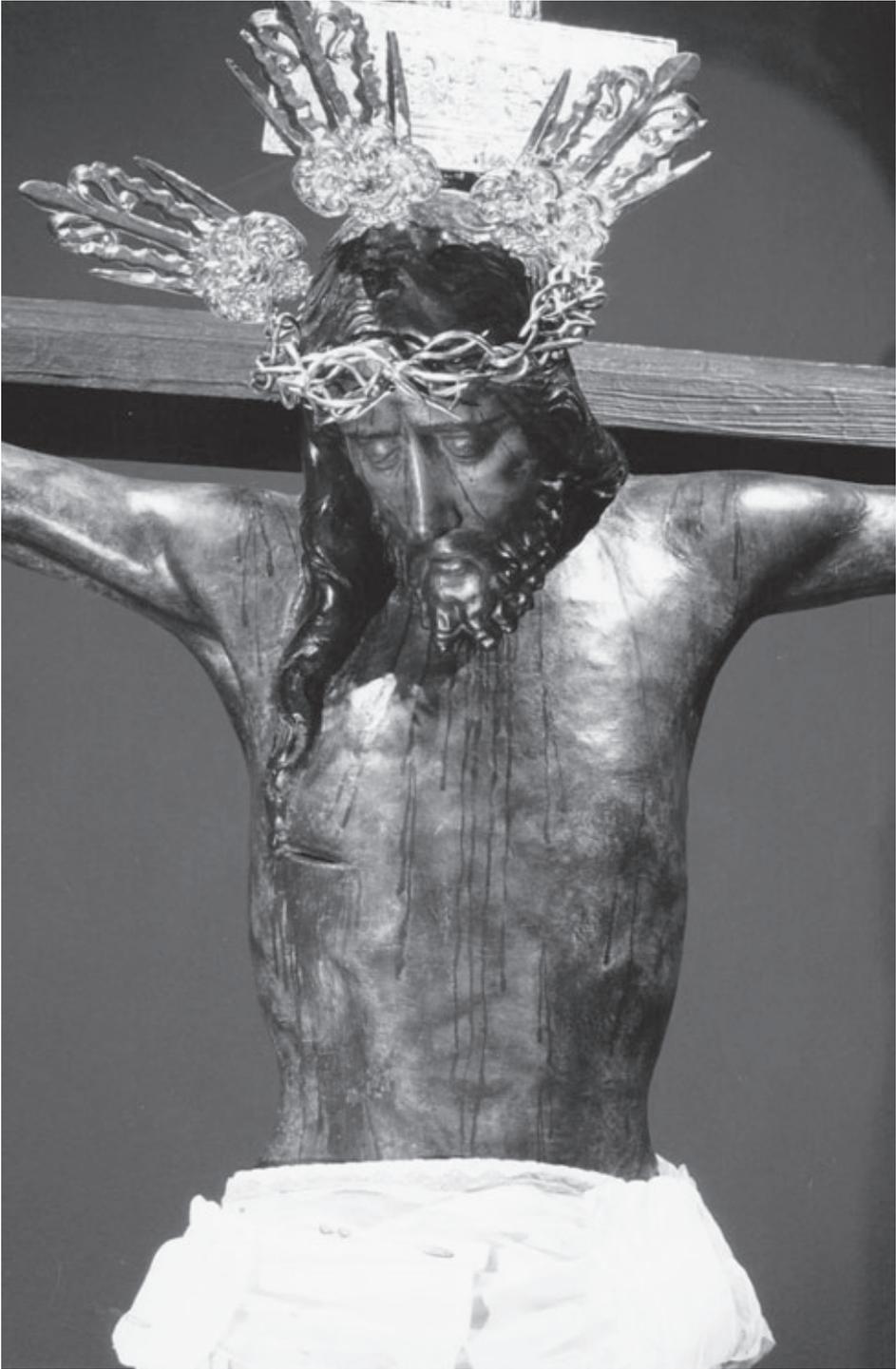
Usted en la fe impetente. Yo en la duda que no cesa.

Y el Señor, por encima de los dos, repartiendo sentencias: Dad a Dios lo que es Dios y al César lo del César.

Por eso, desde esta tribuna de respeto, le pido un último esfuerzo: agárrese a la vida. No le falte a nuestra común Devoción en su Quinto Centenario.

Y naturalmente, gracias al pueblo de Utrera. Ningún pregón es igual a otro. Cada cual a su manera intenta esbozar sus sentimientos a grandes trazos como pinceladas que se dejan en el aire de una pintura inacabada. Ustedes ponen el lienzo, yo mi humilde paleta.

A su juicio me someto.



MI CRISTO ROTO

Todo el mundo lleva guardado muy dentro de su corazón un Cristo Roto, como aquel al que enalteció la prosa del Padre Cue. Es ese Cristo Íntimo, al que hablamos con las puertas del alma abierta de par en par, sin tapujos, en el diálogo mas sincero que puede tener un cofrade con su advocación mas cercana.

Algunos lo hacemos rezando, otros arrancan la plegaria en forma de saeta con ese pellizco sentido que nace de la misma raíz del hombre, que con su canto desgarrado sobrecoge en cualquier rincón de nuestro pueblo, porque su eco es música del cielo.

Yo lo busco en todos los rincones de Utrera: Mi Cristo en la Cruz, el que desmayado muere en brazos de Su Madre, el que con ligaduras a una columna atado esta y hasta Aquél que a hombros de un humilde asno marcara el principio del final. Creedme si os digo, mas que me muerte, me dan Fe de vida.

Y buscando, en Santa María, santo y seña de mi Fe, descubrí aquel que llaman de los Milagros, junto con el Cristo desmayado en los brazos de mi Piedad Bendita. Y junto a El, atado a la infame columna, el Flagelado, la imagen descarnada del inmortal Ruiz Gijón.

Y en Consolación, otro Cristo Imponente mira al cielo rogando perdón por los que pecaron y abriendo las puertas de la Salvación por su divina intercesión al implorarlo al padre eterno que no nos tenga en cuenta el rosario de nuestros pecados.

También mi Cristo es Vereda y en el, como bocanada de aire fresco, camina por su pueblo repartiendo amor para sus semejantes.

Y frente a la basílica salesiana, San Bartolomé... y en el, el Señor de Utrera, el que rompe la madrugada. El que hace la noche día, el que los luceros esconde para que al despuntar el alba, las gotas de sangre de su rostro nos hagan pensar quien le colocó la Corona de Espinas.

Y en Santiago, dentro de sus entrañas, también hay un Cristo, Patrono de Nuestra Ciudad, que por su oscuro color impresiona al que lo ve y como un estertor, te hace parar ante su imagen y recordar todas las historias que su leyenda guarda.

O aquel que expira en la cruz y como último aliento, Buena Muerte tiene.

También en el templo gótico existe la imagen lacerante del Señor del Supremo Silencio... que Silencio impone... que Silencio guarda.

Aún en la Capilla Trinitaria, el mismo Dios sera portador de la Buena Nueva y su misma figura se descarnara días después para tan injusto final.

Utrera se hace plegaria cuando contempla a su madre al pie del madero que corona el infame Gólgota llorando su desconsuelo al ver que su hijo pedía al Padre Eterno que pasara el último cáliz. Pero todo se consuma.

Y así muere, y la historia se repite, años tras año, y la oración trasciende al paso del tiempo... y los Ruegos se repiten.

No mas muerte, Señor, en tu nombre.

No mas guerras enarbolando la bandera de tu Justicia Divina.

No mas justificación al maltrato al que se ven sometidas a diario personas de toda condición y raza.

No abandones, Señor, a nadie a su suerte.

No mas sinsabores de aquellos que no pueden llevar a sus hijos ni un mísero trozo de pan y que como Mi Cristo Roto, muere en los brazos de su madre sin saber a quien pedir razones.

Porque siempre esta la Madre. La de Inmaculada Concepción que también busco y encuentro siempre junto a su Hijo, acompañándolo desde la Primera Entrada hasta uncirlo en el Santo Sepulcro.

Pasead conmigo por los templos centenarios de la Utrera vieja y alegraos también conmigo de las muchas historias que sus muros me contaron.

Es la verdad que se susurran Nuestras Advocaciones, utilizando a los Ángeles para que porten la buena nueva... y guarden los secretos que todos depositamos ante su complaciente mirada.

Pero antes, creo debo hacer una Protestación de Fe.

Nadie me obliga, pues a nadie he de demostrar nada.

Pero ahora si he de agradecerles algo a mis adversarios: que tanta fuerza me hayan dado para dar este Pregón, porque han despertado en mi la fe, esa fe que estaba adormecida. Que Dios os Bendiga.

Oído a los que nos llamamos cofrades; No olvidemos nuestro compromiso:

Si sentimos la llamada del que murió por nosotros, tendamos la mano y con voz rotunda, valiente, sin que nos de vergüenza, gritemos para quien quiera escuchar:

Aquí estoy, Señor.

Se mi faro y mi luz de guía.

Consuela al triste.

Acoge al desamparado.

Fortalece la fe de los que flaqueamos en ella.

Se piadoso con nuestro errores.

Y como no podía ser menos, yo, a cambio, me comprometo a tender mi mano firme y no retirarla cuando el desesperado quiera asirse a ella, por ser último puerto adonde varar sus penas.

Me comprometo a ofrecer la otra mejilla y no retirarla cuando quien me golpee lo único que pretenda es que reniege de mi fe.

Así quiero ser generoso con el prójimo.

Así quiero ayudarlo a consolar su angustia.

Y así quiero que con el último aliento, cuando llegue el día de estar cerca del Padre me acojas en tu seno e intercedas por nosotros.

Así quiero padre, que así sea.

EXALTACIÓN

*Gloria Señor, al cofrade
que con tu pueblo reza
gloria por el que se harán eternas
tus señales en la tierra.*

*Gloria al cofrade al pie de calle
que cada día rememora
tu pasión, vida y muerte,
y busca con sus palabras
tu mediación redentora.*

*Al que tu sombra se le dibuja
en la calle blanca encalada
y ansia quitarte los clavos
que a tu madero se agarran.*

*Gloria al que en su día
renegó de ti
como San Pedro al alba
y hoy se rinde ante tu cuerpo
quebrado por la lanza romana.*

*Al que su fe nublaron las tinieblas
porque este, que lo fue,
vuelve a ti*

*a mirarte, cara a cara,
a decirte, alto y claro:*

*Que reivindico tu nombre
Cristo de mi Alcazaba
pues fue con los compases
de la marcha elegida
la que abrió esta mañana,
en la quietud del silencio
sin saber si tu nombre
venía de tierra mora o cristiana
tras mi antifaz oculto
en mi soledad callada,
cuando mi ignorancia descargaba
con lágrimas de rabia e impotencia
porque la creencia no hallaba
donde se obró el milagro,
de ver la resurrección
de mi fe olvidada.*

*Y en la Tarde verde oliva
donde tus aceituneros
sus cuerpos fajan
para andar por Utrera
como un rayo fulminante
vi que de las nube bajaba
una luz que se hizo
cuando cerca de Santa María estaba;
y te contemple como al Cristo Vivo
que en mi interior soñaba.*

*Y así vuelvo gozoso
a ponerte ante tus plantas
y a contarle a mi pueblo
que el próxima Semana
Tu Muerte sera efímera
pues la Resurrección aguarda.*

*Pero antes de subir al cielo
de dejar tu santo sepulcro
decirle quiero al cofrade
que tu credo proclama
que en tu Utrera yo te he hallado,
todas los noches
de cada Semana Santa
a la que me apresto a cantar
con mi fe renovada.*

*Y que si un día, Señor,
de nuevo te fallara
muéstrame de nuevo el camino
que desde el cielo marca
esa senda invisible.*

*Por donde el domingo bajas
al barrio de la Vieja Fuente
a lomos de un pequeño asno
y, en la que, entre palmas,
que brotan de cristalinas aguas
tu entrada nos señala
que la pasión de nuevo empieza
y a vivirla tu pueblo aguarda.*

*Y si en un huerto oraste
pidiendo que el cáliz pasara
yo he visto tu cuerpo inerte
en brazos de la Piadosa Dama
que llora tu injusta muerte
por la traición despiadada.*

*Y crucificado Tu serás
por la turba traicionera
y aunque perdón tu supliques
y hagas tu ruego amor
por la Ancha Vereda
ningún milagro se obrara.*

*Pues era destino escrito
en Tu paso por la Tierra.*

*Y por el abandono afligido,
solo la muerte te espera
después de ser azotado,
y coronado con espinas
tu cuerpo quebrará
en el Monte de la Calavera.*

*Y se hará el día noche
y tronarán cielos y tierra
al ver cumplido el mandato
de la injusta sentencia.*

*Pero que no dude tu pueblo
que pronta sera tu vuelta
cumpliendo el rito ancestral*

*que cada año se repite
después de la cuaresma
pero no sera en balde
el sacrificio.*

*Porque tu serás la razón primera
del vivir de los cristianos
que con el corazón alerta
serás de nuevo, Nazareno,
el sereno de nuestra conciencia
el Cristo Roto
al que canto
el que un día
bajo a mi Pueblo
y que al ver su devoción
se quedó a vivir en Utrera.*

CAPILLA DE SAN FRANCISCO. DEL FINAL AL COMIENZO

Yo te quiero en San Francisco. Desde pequeño te hago en el altar recordándote como la mas Bella Dolorosa de todas las que perfuman la Semana Santa. Y esa belleza singular haces que te salgas del retablo y con esa impostura, haces que sobre tu paso seas como la Madre Valiente que haría cualquier cosa por Tu Hijo.

Conozco a los costaleros que te llevan. Hermanos que te miman, que te mecen, que acarician el suelo con sus alpargatas. Pero fíjate si te digo que cualquier cuadrilla daría media vida por llevarte.

De hecho, no olvides Señora, que tu Hermano Mayor, José Simón, es hijo de quien fue creador de una de las cuadrillas que mayor gloria han dado a Utrera.

En tu obligado exilio, compartes templo con las Advocaciones de mis amores. Pero tu quieres volver a Tu Casa de siempre, donde cada Viernes del día de Tu Nombre, un pueblo entero desfila por delante de tu Venerada Imagen para depositar tres deseos.

Difícil tienen Tu Camarera y Tu Vestidor, pues es difícil realzar mas la belleza de la que tanta hermosura atesora.

En la tarde del Viernes Santo, detrás del paso que nos trae los aires marineros de la Capilla de la Esperanza de Triana, tu hijo maniatado a una cruz recibe cruel castigo. La obra inmortal de Pedro Roldán camina con paso valiente y parece achicarse en su paso por Preciosa. Variación para tomar Santa Brígida y al variar para Santa María, la Torre dibuja una sombra para que los sayones no puedan verte y así escapar, aún temporalmente, del cruel castigo. Después por Santa Ángela seréis recibidos y ya por San Fernando, por la calle La Plaza, llegaréis hasta el corazón de tu Utrera, donde una lluvia de pétalos de rosa caerán sobre ti, Señora.

Y hoy en tu recogida, he mirado el álbum de recuerdos que atesoras. Y el visto como luce tu sacristán, Pepe Martínez, cuya descendencia aun te rinde culto. Además, ¿Recuerdas cuando como después de custodiarte noche y día, fue capaz de ponerte delante de tu paso para llevarte por Utrera?

También esta su hermana, tu primera camarera, la que tuvo la dicha de poder disfrutar de Tu Cara Dolorosa, a la que Castillo Lastrucci solo puedo retocar pues no podía mejorar lo que el Mismo Cristo mando tallar.

¿Recuerdas a José Luis delante de tu paso? Mi padre me recuerda a aquel capataz de solera, que con tanta galanura mandaba tu paso, con su traje negro cruzado y sus guantes de cabretilla. Quedo tu llamador huérfano, Señora, pero siempre habrá hermanos que delante de tu cara; sólo tendrán que dejarse guiar por los rayos de tus ojos para seguir el camino.

Y el Sábado Santo, yo te quiero ver de negro, Señora. Detrás de la urna de carey, sobre su paso de caoba, con figuras de ángeles y arcángeles de plata, un Cristo Yacente, dará cumplida cuenta de que todo esta consumado, y pronta esta Su Resurrección.

¿Pero porque te quiero de negro? Sabed Hermanos de Veracruz y Santo Entierro que no hay momento mas bello que la imagen de la Virgen de los Dolores, bajando el sábado Rodrigo Caro, con la torre de Santa María iluminada y el palio de encajes de azabache con sus flecos que, rompiendo como si de olas de mar se trataran, golpean las doce columnas que tallara Vilarreal, marcando el son de una música aparte.

¿Por qué me dirijo a ti como la Primera Advocación Mariana? Por respeto a Tu Hermandad, la de fundación mas antigua, y porque a Ti quiero encomendarme y pedirte por anticipado que Tres Gracias me concedas:

La primera: Salud para los enfermos. Para aquellos que postrados en una cama no pueden acudir a verte. Yo quiero ser su voz esta mañana, para que tu le lleves aliento a sus lechos y en las noches de vigilia, veles sus sueño. Que nunca estén solos, Señora: que tu presencia se haga infinita.

Y este año, pon tu mano sobre mi hermana Ana María, para que el calvario que se apresta a sufrir, pase pronto.

La segunda: Cuida de tus Hermanas de la Cruz y de las Madres Carmelitas. Las primeras, que con tanto esmero te cuidan y te sirven, para que sigan cumpliendo su labor en el

cuidado de los mas desamparados. Que sean tu instrumento para que su labor en la tierra siga dando sus frutos. Las que en su clausura dedican la vida al rezo, para que nunca les falte alimento y no pasen necesidad.

La tercera: Paz para el mundo. Que un rayo de esperanza recaiga sobre los parias de la tierra. Que los gobernantes del mundo no se cieguen en sus propias miserias. Que todos tengamos paz interior.

Y para mi señora, solo te pido templanza para este pregón. Guía mis palabras y dame tranquilidad para dar el Mensaje de Hermandad que pretendo.



SOBRE EL CRISTO DE LOS MILAGROS

Dentro de este frío invierno que aun nos atenaza, la Cuaresma ha llegado de repente y casi no he podido disfrutar de este tiempo de reflexión. Ya se han celebrado los tradicionales conciertos de bandas y después del ciclo de Charlas Cofrades, se han celebrado exaltaciones y Pregones que cada año se suceden.

Pero este año, una noticia que me llegaba recién elegido pregonero, me creo gran expectación. Una nueva Hermandad de Penitencia estaba a punto de unirse a las ya existentes. Pregunte si el rumor era cierto y me indicaron que debería hablar con Luis Carlos. Lo llamo por su nombre por ser hombre de dilatada vida cofrade y al que todos conocéis suficientemente. Este junto a otro grupo de entusiastas capillitas me contó el proyecto de Fe que estaban elaborando: José Ángel, Cordero... era referencia suficiente para entender que aquello no era flor de un día. Cuando charle con ellos, me di cuenta que mi intuición no iba por mal camino.

Y así, cada Miércoles de Ceniza quiero unirme al Vía Crucis, que en silencio inunda las calles de Tu Pueblo portando la Cruz por tus hermanos fieles, que te llaman De Los Milagros.

Atrás quedan los años en que la voluntad de Luis Carlos, exclamada ante tu flagelado, cuerpo se hizo realidad. En verdad, has hecho grande por el y por Utrera.

Ya son legión los que quieren llevarte y hacerte mas liviano el camino, porque en tu sencillez dejaste que aquellos que llaman los “alejados” de la Iglesia conocieran al Cristo mas cercano, al que aunque muera, vive.

¿Qué importa Vuestro Título? A mi si me importa que cada Miércoles de Ceniza el Milagro se repita y que así sea por los Siglos de los Siglos.

Que vuestro esfuerzo no sea en vano. Que aquel que pinto tu cara y se fue de este mundo por una cruel enfermedad, siga contando con Vuestra Oración al Cielo. Ahí esta nuestro nuevo reto: que el Milagro se obre cada día en los hogares de la Utrera necesitada.



LA BASÍLICA. TEMPLO DE AMOR SALESIANO

Y ahora venid conmigo a la vereda:

En las entrañas de la Basílica se yergue imponente un Cristo que esculpió con mimo un hombre de pequeña talla, pero que en su inspiración recreo el amor de forma tan divina que aunque duela su mirada, desprende consuelo.

Del mismo autor, Nuestra Señora de las Veredas, es advocación que junto e inseparablemente, ha de entenderse unido al Sentimiento Salesiano.

Y sus hermanos cada Martes Santo le rinden pleitesía y buscan llenar la Vereda de nuevo mensaje, que los Salesianos llevan tanto años predicando. Vuestro “Cristo Vive”.

Y aunque provengo de la Enseñanza Pública, donde me forme como persona y como cristiano y de la que me siento tremendamente orgulloso, he de reconocer abiertamente la labor que la Congregación ha llevado a cabo en nuestra ciudad. Muchos son los que en sus aulas se formaron. Hoy me piden que recuerde con especial cariño al padre don José María Campoy Sedeño, mentor de la hermandad, y a los hermanos Pan Rubiales.

Y aquí si hago un especial aparte en la figura de Antonio.

Recuerdo que para mi Martes Santo siempre ha sido Antonio Pan. Lo recuerdo entre enseres, ultimando los preparativos para la salida procesional. Una tarde, ya bien entrados los años ochenta, me hallaba contemplando el paso que de los Talleres Cruz y Frías de Sevilla sirven de templo fugaz a la Virgen de las Veredas.

Ya andaba entonces haciendo mis colaboraciones para nuestra televisión, cuando Antonio se acerco a mí, y con esa sonrisa que era su carta de presentación, y ante mi interés por desentrañar los secretos de aquel palio valiente, por su apuesta innovadora en nuestra Semana Santa, me explico Punto por Punto, Varal por Varal, cada Detalle, cada Reco-veco, cada Arista que daba forma a un conjunto que para mí no hace sino realzar la cara de la advocación mariana.

Toda la labor de la Familia Rojas, desde la Cruz de Guía que abre el cortejo, hasta el trabajo de la familia García Ylla, no suficientemente reconocido, hacen que la Hermandad sea eso, unión de familias que bajo el amparo de María Auxiliadora y San Juan Bosco hacen que Hermanos de distintas generaciones se unan para ser el Santo y Señal del Martes Santo en Utrera.



***SANTUARIO DE CONSOLACIÓN.
MORADA DEL PERDÓN
Y LA AMARGURA***

Y permitidme que a Consolación me vaya. Allí al lado de la del Barquito en la Mano, os contemplo, abanderados del Perdón y Señora de la Amargura y no puedo sino repetir las palabras que algún día dedique al que hoy comanda tu nave, a ese Cristiano que sin saber porque fue coronado de espinas, sin razón aparente, pues aunque guardador del Evangelio, la vida lo castigó con dos infames lanzadas, que sesgaron los sueños de dos Frutos de su Amor.

Y es que el nombre de tus Advocaciones parecen hechas a medida para definir tus sentimientos: inmensa Amargura que perdura y Perdón que concedes pues es Dios quien da y quita la vida, y aunque a veces no sepamos entender sus señales, quizás sus designios nos acerquen mas a El.

Quien soy yo, entonces, para renegar en la fe, cuando Pepe Chaves jamás hizo atisbo de mirar con recelo al que implora Perdón en Consolación y su Bendita Madre.

Y así, por tu constancia formas parte del Pueblo Elegido, del Pueblo al que yo quiero pertenecer.

Ser ese Hijo de Dios que día a día al Señor reza llorando sin dejar entrever siquiera una fugaz lágrima por su cara curtida por el sufrimiento.

Vivan los hombres limpios de corazón, los que están ahí siempre con la mano tendida, los que con su ejemplo, con su misión de fe ha encumbrado, con la ayuda inestimable de gente trabajadora, constante y que llevan por bandera la humildad, la que quizás fuera la mas humilde de sus orígenes, la Hermandad de Obreros y Apostolado de los Muchachos de Consolación.

Cada año tu ejemplar procesionar disciplinado parece como dibujar por el camino de Consolación una recta senda iluminada, por donde llegar a la Utrera que te espera, donde con paradas obligadas para consolar a Nuestros Mayores y recordar la cuna de donde partiste, en la calle Ancha, mirar al cielo para dedicar una sentida oración a la que fue tu Ejemplar Camarera, Mercedes González.

Y pero este año, especialmente, la luz de los cirios servirán también para hacer pasillo de respeto a un Hermano que ya no podrá acompañarte mas aquí en la tierra.

En su memoria y en la de todos aquellos que tocaron un tambor o empuñaron una corneta. Vaya mi agradecimiento y el de todos los cofrades que aprendimos a marcar el paso con cualquiera de los que fueron y son orgullo hoy día por el estilo que van dejando en cada rincón de la geografía andaluza, poniendo Utrera como sello de referencia.

Este año, la música sonara hueca. Las cornetas lloraran las marchas sentidas y el tambor roto llevara un sonido al cielo, que a tus oídos llegara, Señor.

Vivan las benditas manos que hacían redoblar la caja que marcaba el paso por el largo camino, porque este año solo el compás del viento nos podrá devolver las notas que desde la gloria nos mandarás.

Amigo Polo, no fue en vano tu sacrificio, tus enseñanzas aun perduran y ahora la luz y el sonido de este teatro esta llorando por este recuerdo que merece el Maestro de Maestros, que ya no nos acompaña.



SAN BARTOLOMÉ

Desde que se fue al cielo, las llaves de San Bartolomé no tienen dueño... Creedme si os digo que no hubo jamás mejor guardián para el camino invisible que une la gloria con el Templo del Señor de Utrera.

Aquel que atesoraba las llaves nunca alardeó ante nadie de que había sido elegido para tan buen fin... Y así fue hasta que el último aliento de su vida le permitió cumplir su promesa... hasta que la última bocanada de aire le permitió llegar al Corazón de la Vereda...

Lo recuerdo aún asomado a la ventana de su hijo Enrique, viendo pasar los días, pues desde que Su Luz subió al cielo, nada fue igual para él.

Repito en toda su extensión las alabanzas que un día hice sobre ti, pues un creo haberme quedado corto al expresar que significa el Amor al Dios Mismo... sin contrapartidas.

Sentios orgullosos, hermanos jesuitas, de aquel hombre de Fe al que tanta veces preguntaba.

¿Cuantos secretos guardas en la memoria?

Admiraba su constancia por abrir y cerrar el Portón del pequeño templo para que todos los días del mes, de todos

los meses del año de todos los años de su vida el pueblo se postrare ante el nazareno.

¿Sabría el de todos aquellos que se reclinaban sobre sus rodillas sin merecer siquiera pisar la Tierra Santa donde vive el Señor de Devoción fervorosa de tantos y tantos Utreranos?

Con el se llevo el secreto... y me consta que se sentía a veces Cirineo... y a el pedía que el Señor de Nazareth le quitara la mascara a aquellos que traicionan impunemente la verdad amparándose en sus privilegios y manejan a su antojo sus Divinas Enseñanzas...

El quería al Cristo del Pueblo, ese que habla directamente al corazón y olvidándose de protocolos te cincela el alma con mensajes susurrados sin pomposas homilías y tratando de tu a tu a los hombres de Buena Voluntad. Ese Señor de los Pobres que se despoja de sus riquezas y arroja a los Mercaderes de su Templo pues no cabe negocio alguno sobre la Verdad de Dios.

Enrique, tu eres ese Cirineo, tu eres ese mensaje de Fe...

Y fíjate si voy lejos en la admiración hacia tu obra, que hoy el Señor de Nazareth, aún teniendote tan cerca en la Gloria, complaciente te mira, pues aunque adornos tenga Su Parihuela, Bellas Flores den aroma a su Precioso Monte, Cera Virgen de luz de vida ocupen sus candelabros y dorado impoluto tenga Su renovada canastilla... Todo ese Trono entero no se puede comparar con una sola de las



lágrimas que tu guardián vertió en su vida por ti... porque el fue tu mejor orfebre, tu mejor vestidor, el que dedicó su vida por entero a ti.

Cuando Antonia se fue, juré que si algún día ocupaba este atril, me acordaría de vosotros con las mismas palabras que antaño utilice. He cumplido mi promesa. Ayudadme pues en esta mañana desde la Sacristía de San Bartolomé, de la calle Campana rotulada así por vosotros en el otro mundo. Dios os guarde.

Y este año, cuando el Domingo de Ramos se apreste a anunciar el prendimiento o cuando los corazones bullan en tu templo en la noche del Jueves Santo, recordad hermanos de Jesús, que otro Enrique, otro morador del cielo, estará presto para llamar a vuestro paso. Don Enrique Melero sigue guiando las medidas del Cristo que porta la Cruz a Cuestas.

Y con su nombre, el pregonero se introduce entre el gentío y quiere agradecer como libró de las garras asesinas del alcohol a ese Costalero de raza, que ha devuelto la alegría a su casa.

Así se escribe la historia, hermanos, como cuando Cuqui Montoya estallo con una saeta bajo tus andas que sembró la noche de arte y el eco de la capilla recordaron sonos añejos, como la voz de su padre Enrique, el mejor trovador que jamás Utrera tuvo y que con su guitarra sigue cantando a la su María Morena, a la Patrona de Utrera, a esa Rosa de Abril.

Como cuando Chico León te llora por la ausencia y te agradece a la vez por los ya, nuevos jesuitas, que desde el principio van a ser amamantados en el sentimiento cofrade.

¡Que formas tienes de llamar a tus hijos al redil!

Como cuando José Antonio te contemplaba aquel año sin vestir su habito y Tu lejos de desdeñarlo, sabedor de la Fe que Te profesa, te paraste frente a el y mandantes al Cirineo para que te descolgara la corona de Espinas de acacias que corona Tu Divina Cabeza, y el, subido a tu canasto, para volvertela a colocar, te susurro: “Quisiera ser yo Nazareno el que portara esta infame enredera que te causa sufrimiento”. Y Tu, con ese silencio que habla, al depositar en el Tu mirada, sabias que nunca mas dejaría de ser un corazón mas que te acompañaría en tan señalada noche. Con tu imagen enfrente he escrito las mejores páginas que dedicarte podría, pues no hay mayor inspiración para un Cofrade que si Utrerano es, que si Utrerano se siente, no le corra por las venas Sangre Morada, por ser Tu Nuestra Piedra Angular de nuestras creencias. Del que portando tan pesada Cruz, sigue siendo, junto a la Virgen del Consuelo, el Señor de Utrera.

Ya procesionara el Señor por tus calles, y la Banda de la Salud vestirá el traje impoluto y detrás de tu trono la pleyade de corazones hará que la corneta mantenga la nota sostenida para que tus costaleros no pierdan el paso... y así, durante la fría mañana los que fielmente te seguimos, admiraremos de nuevo esa chicota inmensa en la que encarras Santa Brígida superando el estrecho callejón que sabrá

como el fugaz olor a incienso que siendo intenso, pronto pasa...

¿Pero, y Tu Madre, donde está?

Detrás como siempre, pero delante en su aflicción. Si algo puedo decir que en verdad puede sorprender es que el que no ha visto a la Virgen de las Angustias al clarear del día frente al Convento de las Hermanas de la Cruz, justo cuando los primeros rayos del sol se introducen por la malla de Su techo de Palio, no podrá decir nunca que haya visto Semana Santa en Utrera.



CAPILLA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. LA HUMILDAD HECHO TEMPLO

Llegó a la humildad hecha templo. Pues al lado donde una Utrera abierta al deambular del río que fue y no quiso, Calzas Anchas, cauce mudo que por debajo de tierra fértil inundas la Campiña, fue por tu impulso como arroyo que anega la tierra de la cercana Capilla Trinitaria, donde paré a contemplar como en tan pequeño espacio se dan cita tanto amor a Cristo y Su Madre. Y allí me quedé.

Pedí pertenecer a la Comunidad Trinitaria. El nuevo impulso dado por el hermano mayor, Luis Pérez Esteve, no hace sino seguir la marcha ascendente que desde hace años, la hermandad tiene. Contad conmigo. El nuevo reto es ilusionante.

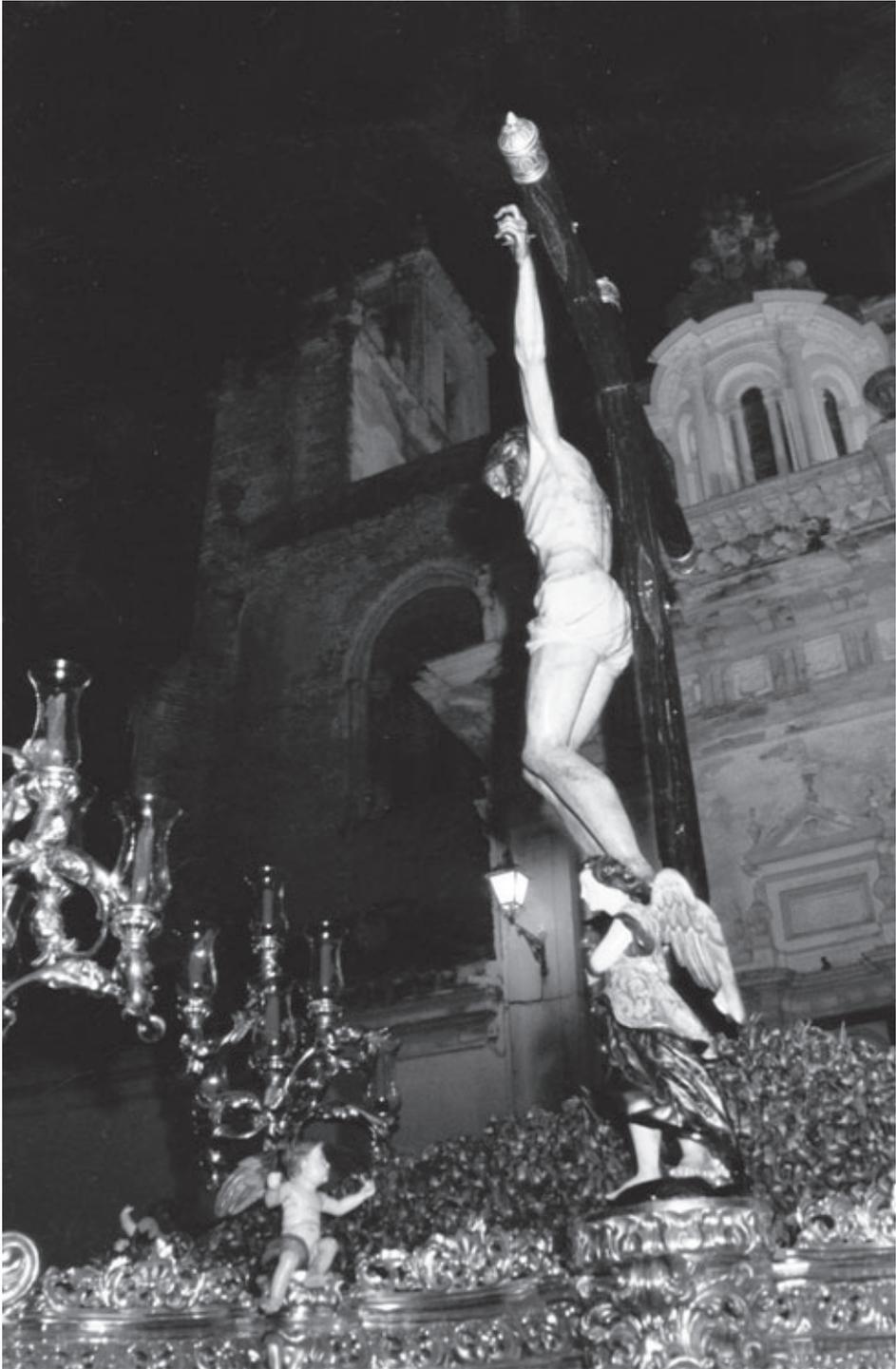
Y son las historias que sus hermanos me contaron las lecciones obligadas de la Escuela de Futuros Cofrades, donde el Domingo de Ramos romperá el primer sonido de corneta y con el himno, Utrera se hará Palma y los capirotes de color celeste acompañaran al color del cielo que bajo un radiante sol, hará que los chorros de la Fuente de Ocho Caños se hagan crisoles para dar mayor aún mas luz a la Advocación del Desamparo.

Y como deudores todos los cofrades de la Escuela Primaria de Hermandad, debemos rendir visita al que un pollino monta.

Este año la imagen del primitivo animal, con el Dios que hace su entrada triunfante, que tanto empeño puso en que procesionara por la Utrera cofrade, el Trinitario Curro Benavides, llevara como capataz a un hombre de bien que viene de demostrar como se puede y se debe mandar delante de un paso de Solera. Suerte, Manuel.

Ya, en tarde de Jueves Santo, esta vez Tocada con Palió, del que prescindiste el Domingo de Ramos por saber que Tu cara de Hebrea debía verse limpia a los ojos de los chiquillos que por primera vez ven la imagen de La Madre de Dios en tan señalada fecha, los Corazones Trinitarios depositaran en Ti la Primera Oración y quedaran extasiados ante la belleza por el tocado que luces, por el lujo de colocar los alfileres en tu Rostrillo, como días antes, por la galanura en la forma de vestirte con el ropaje de hebrea... y debe saber Utrera que solo el amor de Tu vestidor, nacido en la misma calle donde se te rinde culto, es suficiente para llenar el altar por su amor a ti... las manos primorosas de Manolo Matos hacen saltar los primeros piropos a tu paso, y el, complacido, compartirá con Teresa Barrera, tu orgullosa camarera, esas alabanzas que a tu mayor gloria van. E incluso las flores del paso que Juan Luis coloca se postran ante ti.

Con orgullo tus hermanos verán como la devoción hacia ti cada año va creciendo y que si antes casi a solas volvías a tu templo ahora una multitud te espera para compartir contigo el quebranto de la pena.



Cuéntame, Cristo Afligido ¿porque es tan mágico Tu traslado desde la Capilla que Presides al Paso que te honrara por Utrera?

Dime porque, las catorce estaciones del Vía Crucis, hacen que tu pequeño templo sea la misma Vía Dolorosa.

Durante veinticinco años, tu camarera, Carmen Hormigo se convertía en Sudario y limpiaba Tus llagas, con el mismo esmero que ahora lo hace Concha, buscando que cada tarde del Jueves Santo Tu imagen reluzca por tu Barrio de la Fuente, donde tiempo atrás solo existía fango, piedras y arena y donde ahora, la semilla que germinó dio sus frutos y el reguero de corazones se hace rosario para seguirte.

¿No hechas de menos a Pepe Alcazar?

Dime que le diste, a ese hombre para que dedicara toda su vida a contemplarte y ante la desidia y la incomprensión respondía siempre con una gentil sonrisa.

Tenlo contigo cerca en la Gloria, pues no habrá jamás mejor guardián que su persona para Acompañarte transfigurado cada Jueves Santo.

También me cuentan que Julio el del Barato, aquel que hacia los capirotos de cartón a la medida, luce orgulloso tu estampa por el solar del Cielo.

Y no te quepa duda señor de la aflicción que tus costaleros seguirán portándote orgullosos y bajo la voz recia de José Manuel Aguilar seguirás procesionando años tras años.

Pero hoy un Hermano de los que forman parte de la Banda que ensaya con el Coro de los Ángeles y Serafines del Cielo, me pide le diga al maestro Felipe Piñero que su trompeta resuena por el hueco del Arco de la Villa al lado de la calle que lleva Su nombre y también me cuenta, querido Maestro, que tu alma gemela, tu amigo Alfonso se siente orgulloso de seguir siendo Trinitario y que algún día cuando os juntéis a la Diestra de Dios Padre retumbaran los acordes en la vieja Calle de la Fuente, esa en la que el Calzas Anchas quiso y no pudo ser Río.



IGLESIA DE SANTIAGO EL MAYOR. DEL SILENCIO A LA RESPETUOSA ALEGRÍA

Ya me acerco a Ti Cautivo y no puedo sino emocionarme recordando la historia que viví en Primera persona, de un hombre que perdió su Fe y hoy esta aquí por la intercesión de tu madre, la Santísima Virgen de las Lágrimas.

Se lo importante que puede ser para cualquier Hermandad los cultos externos que se le den a sus Sagrados Titulares. Pero me consta que en esta a la que ahora tengo el honor de dirigirme, la Propagación del Evangelio entre sus semejantes, el hacer accesible el Mensaje Divino a todo aquel que lo quiera escuchar, es de absoluta prioridad.

Por eso, sabedor que en vuestra filosofía cambiaríais cualquier riqueza terrenal por la salvación de un alma, de una sola alma, escuchad lo que os cuento:

Ella, con los ojos del color de la esmeralda, con la cabellera rubia, con una sonrisa despejada, en los que sus dientes parecían cuentas de nácar, fue tocada por la vara de la cruel enfermedad.

Sesenta días, sesenta, duro su cruel agonía. Yo me acercaba a verla y veía como cada día, la mecha de la vida se

iba apagando como la llama de las mariposas que sobre el aceite flotan.

A los 38 años, Señor, la llamaste a tu presencia.

– “¿Por qué, Cautivo, porqué?”.

Su esposo, que me honra con su amistad, renegó de Ti mas de tres veces. Dos hijos de corta edad quedaban al desamparado de la privación de una madre y mi amigo se alejo de ti.

Al poco tiempo, mas se rebeló cuando su hija, un poco mayor que el varón, le espetó:

– “Papa, anoche soñé con mama, pero ya no recuerdo su voz”.

– “Para siempre. Nunca mas volveré a vestir el ruan y el esparto. No hay justicia divina. Todo es mentira”.

Y con el rostro arrasado por las lágrimas, después de gritar ante tu imagen, de ti se alejo.

Yo no sabía si había consuelo para su desconsuelo. Cada vez que le hablaba de que eran cosas del destino, del cruel destino, me espetaba.

– “¿Es este del Señor Justo del que me hablas. Dónde está la caridad de su madre?”.

Pero yo sabía, Señor Cautivo, que no querías perder para siempre ningún fiel para tu causa.

Una noche, pasado un tiempo, por casualidad nos encontramos de lejos Tu Figura Imponente, con el solo acompañamiento del tintineo que Te sirve para marcar el paso. No había lugar para pasar. El intento esconderse. Quería irse, huir de tu presencia. Pero fue imposible. Tu trono casi nos arrolla. Y aun así, no quería mirarte a la cara.

Yo suplique al cielo, a la Señora de las Lágrimas, que el milagro se obrara.

Y os puedo jurar, y aún hoy no me lo explico que un escalofrío recorrió mi cuerpo, como me sucede ahora.

Yo no quería mirarle. Pero cruzamos las miradas, y el estaba llorando:

– “Si Cautivo, aquel hombre lloraba”.

Y con un hálito de voz en aquella noche cerrada me dijo:

– El Cautivo me ha hablado. Me ha dicho que no me preocupe. Que Chari esta junto a El en el Cielo, y que cada Jueves Santo, de Madrugada, lo acompaña en su paso por Utrera, en el trono de su madre, mi Señora de las Lágrimas.

Y me quede sin voz. El mismo que de ti renegaba, decía haberte visto vivo y que tu ese mensaje le dabas.

Y ahora, cada vez que oigo el tintineo del paso del Cautivo o el golpear de las bambalinas sobre los varales de la Virgen de las Lágrimas, Se que Un Ángel baja del cielo, Cada noche del Jueves Santo, para estar con el que vuelve a ceñir esparto y ruan, con Andrés, mi amigo del alma.



ESPERANZA GITANA

Como recuerdo las madrugadas ante el paso de la Esperanza. Empecé por simple curiosidad, para ver que había de embrujo en esa noche gitana.

Pero esa curiosidad se hizo necesidad. Y hasta ahora, retomó su paso en la variación de Partera con Doctor Pastor y la sigo delante de su Palio hasta el final.

Delante de Ella he llorado ante la saeta que surgía de una garganta cualquiera, he pellizado el aroma del arte con que le cantan sus hermanas, he pasado frío cuando a su paso por Santa María, la noche aun mas se cerraba.

También he compartido momentos donde la emoción alcanza cotas inimaginables: como cuando el Paso de la Esperanza se cuadra ante un Señor en el amplio sentido de la palabra, Don Diego Jiménez Núñez, para llevar el Paso al cielo en memoria de Consolación Salazar, la hija del Maestro que con sus sonos bajo el nombre de Itálica tantas noches te ha acompañado. Dos señores que ante la ausencia, lloran ante la Virgen Gitana cuando la gloria se toca en una levanta que permite que Consolación toque el techo de palio, que, en forma de ofrenda, los gitanos de Utrera le mandan.

Joselito al que tengo que agradecer que tanto años me aguantara delante del paso, me hizo participe de otra noche mágica que demuestra como la Semana Santa de Utrera esta llena de momentos que valen toda una vida. Que como el arte del Faraón de Camas, no admite explicación, sino solamente dejarse llevar por el sentimiento.

Quiero que el recuerdo de esta vivencia, si ustedes me lo permiten, como si de un brindis se tratara, vaya por las Hermanas Bordadoras de la Hermandad y especialmente por Isabel, la que fue Tu Camarera durante tantos años.

Espero y deseo que aquellas fieles hermanas que con tanta fe habéis recogido el testigo sigáis con ese gusto cuidando a la Reina Gitana más guapa que se pasea por la Tierra.

Me acompañaba en el porche de Santiago, ya de recogida, una mujer con la que, por aquellos entonces me unía algo mas que una amistad.

Fue su primera Semana Santa en Utrera.

Ella conocía suficientemente la de la Madre y Maestra, ante lo cual yo no dejaba de ensalzar las excelencias de la Nuestra.

Ya cuando el Paso del Señor de la Buena Muerte se iba a introducir en el Templo, de manera súbita, se volvió para esperar a Su Madre.

En esos momentos la voz de David o la de Cesar, no recuerdo bien, retumbo en todo el porche.

– “Vamos a buscar al hijo de Dios”.

Y la Banda de Música entonó “Pasan Los Campanilleros” que a mi me sonaron a Gloria. Ahora entendí porque Manuel de Angustias grito “Viba Dio” cuando la Señora Esperanza se encontró con el Señor de Utrera.

Era otro momento, otra situación, era la Virgen Gitana en la rampa buscando a Su Hijo Moreno pero sin duda como el Patriarca decía, allí los relojes se pararon.

*En medio de la mecida,
una reverencia tras otra,
el aliento contenido,
los oles que brotaban del corazón,
los costaleros valientes,
los capataces, sin voz.*

No había espacio en la rampa.

Y en aquel momento, en aquella bendita algarabía, cayo una flor de una jarra del Paso de la Esperanza. Era una Rosa recién bañada por el Rocío de la Madrugada. Yo me agache a recogerla. Pero una mano que salió del paso la cogió. La sostuvo en sus manos mientras aquello duro, con el faldón levantado. Y cuando el Paso en tierra quedó, alargando la mano, a la mujer que me acompañaba se la entregó. Y ella aspiro su aroma. Y su mirada al cielo dirigió.

No supe que decir. Ella si. Dos lágrimas derramo. Y mirándome me dijo:

*Dos esperanzas, de madrugada,
he visto en Sevilla
dos estilos en sus pasos
cada una con su olor.
Pero por la gloria de mi madre
yo te juro,
que ni fundiendo las dos,
se pueden comparar
a la Esperanza gitana de Utrera
ni al perfume de esta flor.*

Pero después de aquello, dejó reposar el tiempo. Y al altar del Señor de la Buena Muerte me dirijo.

Veo que Musitas algunas palabras. Me paro sigiloso y escucho.

– “¿Que te pasa Fernanda?”.

¿Por que ya no vienes a verme?

¿Porque de madrugada no me acompañas?

¿Por que no me cantas esa soleá al oído, bajita, que tanto necesitaba, para resucitar de mi Buena Muerte al despuntar la mañana?”.

Un soplo de aire se colocó junto al Cristo de Color Cetrino.

– “¡Parece que es la voz de Fernanda!”.

– “ Señor, yo solo he sabido ser con mi hermana Bernarda, tu fiel servidora, tu Ángel de la Guarda y cada vez que me lo pedías poner mi garganta rota a tus divinas plantas”.

– “¿Te acuerdas de aquellas noches, con el Lucero del Alba, detrás de mi paso callada, sin decir ni una palabra, a pesar que tus gitanos te jaleaban, que no soltabas ni un cante, ni un quejío, ni siquiera una lágrima?”.

– “Era por mi Luís Señor, su salvación yo te demandaba, y aquí lo tengo conmigo, pegaito a mi cama”.

– “Es que mi Madre, Esperanza, me pregunta todas las noches sin con la nueva mañana llegaran tus compases, los que en tu memoria guardas, para mecer las bambalinas de su Palio Verde Malva”.

– “No te preocupes Señor, que si mi aliento faltara, mi hermana Bernarda, aunque fuera de rodillas, a Santiago llevara, en un relicario de plata, un trozo de mi alma, que quiero que se quede prendio en el talle de tu figura gitana”.

*¿Lo habéis oído?
que la conversación
no es flor de un día
como la rosa lunaria.*

*Que a los Cristos del madero
esos a los que fe mi canta
no se quedan quietos
ante cualquier plegaria.*

*Que son el Dios mismo
que al aliento de nuestra demanda
bajan para aliviar la pena
del corazón gitano que habla.*



SANTA MARÍA CATEDRAL DE MI DEVOCIÓN

Ya llegue al barrio. Ya estoy en Santa María. Que se detenga el tiempo. A la catedral de mi devoción voy.

Si me pierdo, buscadme en la calle Preciosa en la tarde del Viernes Santo viendo pasar al Cristo Flagelado. Si es de mañana, el Nazareno descenderá por Fray Cipriano y pasado el callejón, buscadme en esa esquina donde la variación dura la eternidad que sus costaleros piden, pues no habrá momento mas eterno que el que mide el compás de unas alpargatas que arrastran la sentida marcha al clarear la mañana.

Si es en Sábado, bajando Rodrigo Caro, estaré junto a la Dolorosa que se confundirá entre el azabache tejido en su palio y la noche asomada.

Buscadme al lado del Convento de las Hermanas de la Cruz, que se hace pórtico del cielo, donde todas las advocaciones rendirán parada de reverencia ante el convento de la Madre Santa de los pobres.

Pero si del Domingo de Ramos se trata o ya se hizo la tarde del Miércoles Santo... dentro del templo estaré... en mi casa de siempre... junto a mis hermanos:

*Un solo corazón... dos amores
dos razones de la fe
mirad de costero a costero:
A la derecha, mi Cristo Atado
a la izquierda, mi Yacente de la Caridad.
A un lado, la que la Paz pregona
al otro, la Reina angelical.
Una, Perla Verde Aceituna
otra, Aguamarina Tallá.*

Que si en un crucero esta la imagen del Cristo escarnecido, en la otra veréis al Señor Muerto en brazos Mi Piedad.

De la que me confirmo en la fe os puedo contar que cada Domingo de Ramos, antes de empezar la salida procesional, mis costaleros se conjuran a la luz de la hermandad, que han alimentado durante todo el año. Cada uno lleva una historia pegada en su costal. Cada cual reza su particular plegaria y le pide en silencio pronto se obre el milagro soñado.

He tenido que pasar por el tamiz de la memoria tantas historias... recuerdo mi entrada en la hermandad bajo la tutela de Juan Palacios y Salvador Guirado, capataces de solera, a los que tengo que agradecer que me abrieran esta nueva pagina de mi vivir cofrade.

Igualmente el especial momento de aquel que privado de su libertad por una injusticia, guiado solamente por su fe en el misterio de la Piedad, le llevó a hacer cientos de kilómetros por contemplar solo la Salida. Aquel día, el único de permiso del que gozaba después de mucho tiempo (los

días a veces se cuentan por siglos), a Utrera regreso. A su templo. Y tras una columna, justo detrás de su imagen, lloro las penas del que se sabe cautivo al día siguiente. Se que te encuentras entre el publico. Bendita sea la devoción que compartimos, que obro el milagro. Bendita sea la Libertad.

La vida sigue.

Como la de mi hermano Miguel.

Tras un cristal, la vida se le fue.

Sin embargo, tu sabes que Ángeles de Consolación, la niña de tus ojos nos acompaña revoloteando entre nuestras advocaciones y su recuerdo, al hacerte fuerte a ti... a todos nos haces fuertes.

Por que si en algún momento del rezo, por Santa María entra una luz centelleante que a los pies de la Virgen de los Ángeles se posa... no asustaros... es nuestro Ángel de la Guarda... ese que nos visita, cada Domingo de Ramos.

La hermandad recogerá a madre Angelita en el Convento y a partir de aquí sera nuestra guía en el paso de palio de la Señora de los Ángeles.

Somos deudores de su obra, como ya dije en otro momento, y a ella nos encomendamos.

Y ya bien entrada la noche, prácticamente madrugada, os invito a vivir uno de los dos momentos mas emotivos

que para este pregonero tiene nuestra Semana Mayor, donde la emoción me brota a borbotones, donde no pongo reparos a las lágrimas. Tenías razón, Consolación, aquí estoy mas cerca del cielo que nunca.

Con la venia de la presidencia, el que os habla quiere dedicar esta levanta a Jesús Alfaya, hermano costalero.

¡Pues vámonos al cielo!

Empieza Santa Brígida. El Paso de Misterio iniciará su ascensión elevando su mirada al cielo.

De nuevo, un recuerdo me vuelve a poner un nudo en la garganta: un año pidió a sus hermanos costaleros que subieran despacio. Ella ya apenas podía andar. Además de muchos desvelos por la hermandad, se atribuyo particularmente una labor: planchar los faldones de nuestro Paso de Misterio. Apoyada en una muleta, los costaleros decidieron no marcar el paso que la ortodoxia manda, sino siguiendo los del latido del corazón de Mari. La subida se hizo eterna, pero no cupo mas satisfacción dentro del paso que aquella noche, donde de verdad os digo que nunca hubo una cuadrilla mas cerca del Dios mismo.

Así que cuando veáis los faldones del Misterio de la Quinta Angustia, mirad con los ojos del alma, y vereis como en ellos se dibuja la figura de una mujer que cada Domingo de Ramos agarrada a la zambrana sube el Monte Calvario con advocación de sus amores.

En la hermandad en que mis padres me bautizaron, cuando el sol se van refugiendo tras la Alta Torre, Santa María bulle llena de hábitos blancos. El Miércoles Santo empezó a prepararse desde que la Cuaresma despuntaba, cuando los miembros de la Tertulia “El Fanal” cortaban la simbólica cinta de partida con la presentación del cartel. Desde entonces, la Casa Hermandad son continuas idas y venidas de los miembros de la Junta de Gobierno, este año renovada, a la que deseo mantengan el mismo espíritu de convivencia que las anteriores.

Se aproxima la hora de la salida. Siempre de forma metódica realizo el mismo ceremonial. Antes de vestir las mismas ropas que me hizo la tata, visito los pasos de mi Virgen de la Piedad y el de la Reina de los Ángeles. Con el templo en penumbra, recorro con la mirada cada centímetro de sus figuras y vuelvo a rememorar las vivencias del cercano Domingo de Ramos y siempre dedico mi rezo a las mismas personas: doy gracias por haber permitido que mis hermanos capataces hayan podido entrar y salir por la Puerta del Perdón y que el desfile haya transcurrido sin percance alguno. Depósito mi último beso sobre el frontal de las parihuelas, y con “que Dios reparta hoy la misma suerte” me voy buscando el paso de Nuestro Señor Atado a la Columna. De lejos, busco con la mirada si ya llegaron mis padres. Me encuentro siempre a mi madre en el mismo lugar, sentada frente al paso de la Virgen de la Paz, rodeada de las camareras y de alguno de mis sobrinos, que antes que pudieran andar, ya vestían de blanco inmaculado.

Mi padre, al lado de Paco Vega, Rafael Corredera, Paco García, Baldomero, Curro Reina; en fin, la historia viva de

la Hermandad, que se disponen a celebrar una nueva salida que perpetúan de la misma manera: haciéndose una foto en la que tristemente cada vez falta mas gente. Os hablaba de dos momentos claves de mi Semana Santa, donde por mucho que quiera no puedo contener la emoción. Uno ya ocurrió felizmente en Santa Brígida. El otro esta a punto de ocurrir. Busco rápido a mi hermano Antonio para que me ayude a vestirme y cuando ya estoy listo, me acerco donde se va inmortalizar el momento. Tras el antifaz, puedo ver a la misma vez a mi padre y a mi madre, y recordando a mi tía, los triángulos que forman mi mas profundo amor, en la discreción que me da el anonimato rompo a llorar sin consuelo. Haciendo el mismo ruego:

– Señor, si ya se fue mi tía, que estos dos no me falten todavía, que nos quedan muchas cosas por vivir. Que halla muchas fotos mas y que doña Ana siga sentada en el mismo pollete el año que viene.

Ya se aprestan los costaleros bajo los pasos del Atado a la Columna y de la Señora de la Paz.

La primera levanta. Antonio Criado susurra a los costaleros (que forma mas peculiar de mandar) y el verso de Florisel se hace eterno “Capataz, aguanta el paso, que ni la brisa lo hiera”.

Ya esta la puerta salvada. La larga fila de costaleros se aprestan a llenar un nuevo Miércoles Santo.

La hermandad en la calle. Cada vez mas nazarenos, mas intensidad, mas calor cofrade, discurre la noche blanca

subiendo de intensidad... hasta que se paran los pulsos... Rodrigo Caro se divisa... el Cristo de Ruiz Gijón de espaldas es un corolario de sangre. Su espalda perfecta describe los rasgos de la cruel venganza... detrás, la Virgen de la Paz...

Pero ahora que recuerdo, me dejé a mi Virgen de los Ángeles antes de subir Santa Brígida... ¿No creerías Señora, que te iba a olvidar?... Lo que quiere este cofrade, ya es hora, es empezar a soñar... Ver a mis Advocaciones juntas... Verlas juntas desfilar... que Rodrigo Caro y Santa Brígida, arterias que a Santa María van, se hagan una sola fuente del que emane un solo caudal... Ahora empieza mi Salve... entono la Oración Final:

Que Jesús Migueles y Juan Romera os vistan con el arte y el primor que lo han hecho siempre, recreando aún más la belleza si cabe, pues no hay mejores manos para llenaros de gracia que las de hermanos que ponen su inspiración guiadas por el limpio amor que os profesan... que en el cielo están esperando para subiros a una misma peana... que ya no hay Domingo de Ramos, ni Miércoles Santo... que impacientes están tocando las campanas de la Alta Torre, que gozosas repican esperando vuestra entrada triunfal por la Puerta del Perdón que como un arco iris, con vuestra luz radiante se hará, para romper la noche y una diadema de colores será dintel para el feliz encuentro...

*Un solo Dios
dos Madres
una Reina de los Ángeles
otra Reina de la Paz.*

*Una sube Santa Brígida
otra por Rodrigo Caro va.*

*Una me meció cuando niño
otra me acogió de chaval
una puerta del cielo
otra embajadora celestial.*

*Dos razones que enamoran
dos amores que juntos van
dos colores blanco y celeste
dos costeros de mi Catedral.*

*Dos flores del mismo huerto
dos tallos del mismo rosal
dos sentimientos cristianos
dos puntales de Hermandad.*

*Dos destinos con un sino
dos caminos sin final
dos sentencias celestiales
dos senderos del ramal.*

*Dos obras de la gracia
dos ideales de Santidad
dos Madres del Amor Divino
dos Hijas de la Caridad.*

*Dos pastoras de un rebaño
dos pilares de amistad
dos dinteles de una iglesia
dos razones para amar.*

*Y así, con el último suspiro
con la voz rota y cansá
va por mi gente cofrade
¡Al Cielo!*

*¡Vamos con el último esfuerzo!
¡vamos con la última levantá!
¡vamos con el último piropo!
¡vamos con el quejío final!*

*Y uniendo tu voz con la mía
tu sentimiento desbordado
tu emoción de la última chicotá
gritar conmigo Hermano
a la Gloria de nuestras benditas madres.*

*¡Olé mi Virgen de los Ángeles!
¡Olé mi Virgen de la Paz!*



DESPEDIDA

Y el final de mi viaje sera navegando por los mares de los sueños. Aquí llegue con el convencimiento de intentar transmitir las vivencias de un cofrade de a pie, como otros tantos quisimos, y si os puedo prometer que fue al compás de lo que el corazón me dictaba, poniendo voz a los que no la han tenido nunca y que merecen mucho mas que yo el ocupar esta Tribuna de Respeto.

Si he faltado a las estrictas reglas de la métrica, perdón. Los versos son como las aguas de los riachuelos que casi nunca desembocan en la mar.

Y ahora si. Permitidme la licencia. Los sentimientos que siento me llevan a un mundo desconocido. Espero que los que me aguardan, se aventuren conmigo en esta ultima travesía.

Así, con el viento del sur, con las velas de mi fe henchidas por verte, de nuevo pondré rumbo con mi pobre velero al Santuario donde arribaré para que me entregues al Pequeño Capitán que meces en tu mano y allí dejaré mi rezo postrero ante Tu puerto.

Tu sabes, Señora, como te hablo... Te ruego me dispenses de protocolos.

Solos... como siempre... yo, con mis ruegos y mis dudas... Tu, con la rotundidad del silencio con el que rompes las paredes del templo que te guarda.

Ahora, mi voz cansada para a buscar reposo en las alas anchas del cielo que abres para refugio de todo aquel que lo demanda.

Y haces que el consuelo y la esperanza broten de un mismo manantial... porque tu eres Fuente y Manantial de Fe.

Porque cuando no tuve lugar donde acudir, cuando no supe si ir a suplicarte o quedarme dormido en mi recelo, el impulso me llevo por la señal del Timonel de Tu barco, muchas veces con las campanas del alba, otras con la fría escarcha de la noche cerrada.

Ya allí, ante tu soportal, con las puertas cerradas, yo te he rezado tanto y tanto te he llorado, que quiero soñar la Utrera que no vivo y que siempre he añorado.

*A la Utrera que quiero me lleves
al lado de mi costurera,
que por su ausencia muero.*

Subid conmigo al barco, con la Fe como único peaje, y ved que otro mundo es posible. Que es verdad lo que digo. Que hay otra Utrera en el cielo.

Que Santa Brígida y Rodrigo Caro son anchas veredas, donde es Dios mismo el que pasea y Su Madre va recogiendo

los suspiros que desde el mundo llegan... y que conducen hasta la misma Puerta de la Gloria.

Que hay un San Bartolomé en el cielo, y Enrique y Antonia lo custodian.

Que Enrique Melero esta llamando por última vez al paso del Señor de Utrera, y aunque tan pesada Cruz aguantate, lo mira y le sonrío. ¡Han sido tantos los caminos juntos cuando despuntaba el alba! –musita al Cirineo–.

Que Aguilera, y Pepe Corpas, y José Luis, están haciendo una cuadrilla con Vicente y Pepe Cela, que sigue haciendo brotar sonidos de las campanas del trozo de Santa María que arranco para siempre ... y desde allí, “Pata Amarilla” se agarra fuerte a la zambrana, y con un pellizco de voz que le brota de las entrañas exclama...” ¡vamos con ellas valientes, que Utrera nos aguarda!

Y salen andando de frente, con un paso largo y racheado y Algarín de lejos, desafia:

*“En la esquina os espero...
que el paso solo varía”.*

Y la música no falta. Alfonso su trompeta afina y Consolación Salazar hace sonar las notas del pentagrama de la última marcha que sus padres hicieron llegar a su atril del cielo.

El redoble del tambor, el compás de la armonía, Polo lo marca y así, procesiona la idílica cofradía.

Pero una saeta rompe la noche... ¿de donde viene?

*¿Qué son esos murmullos?
¿de donde la algarabía?*

De la calle Nueva... de la calle Nueva, señores, que inquieta se apresta a vivir, con todos los Gitanos de Respeto:

*Una nueva amanecía
con la entrada de un Cristo Moreno
y de su madre, la esperanza
de verde malva vestía.*

*Que Frasquita saque el petróleo de
vida al costalero.*

*Que se renueve la alegría
que Luis se ponga bueno
que Bambino gane la porfía
de cantar con Pinini
saetas por segurías*

*Que halla luz para Fernanda
que no sean noches sus días
que la soleá no muera
en la garganta vencía
de una gitana grande
en su majestad prendía.*

*Que el compás resuene al aire
que la muerte se haga vida
que haya paz para el mundo
que la pena se torne alegría.*

*Y así, soñando, soñando
pues soñé lo que quería
Llego al final del viaje.*

Y despierto, voy a verte.

*Gracias, Señora
por haberme dejado
ser tu pregonero.*

Escucha mis últimas súplicas:

Glorifica Señora a los que portan un búcaro y postrados ante una zambrana dan agua de vida a tus costaleros. Acuérdate de aquéllos que aunque hoy no puedan estar bajo las trabajaderas llevan tu estampa pegada a su corazón o tu medalla colgada al cuello.

Bendice Señora al que portando una bolsa raída de gastado terciopelo se patean las calles de tu Pueblo, implorando una caridad, porque ese Señora, mira cara a cara, como los hombres de verdad.

Acuérdate, Señora, de los que cada día se levantan sin saber adonde acudir, pues todas las puertas se le cerraron, pues esos son a los que solo tu mirada consuela.

Porque cuando me dirijo a ti, Señora, a todo el Pueblo me dirijo.

Porque tu encierras todas las Advocaciones Marianas.

Porque eres la puerta de Entrada a la Tierra Prometida.

Porque la Semana Santa de Utrera, Señores, es la Virgen de Consolación.

*He querido ser la voz del que no puede hablarte
los ojos del que no te puede ver
los oídos del que no puede escucharte
un cofrade orgulloso de su fe.*

*Yo quiero ser Consuelo para tu llanto
y agua de la fuente para calmar tu sed.
Y ser pañuelo para secarte las lágrimas
y aceite y ungüentos, y Sudario para recoger
el cuerpo de Tu Hijo Roto,
que aunque muerto, mañana volverá a renacer.*

*Tu eres Palma y Olivo
tu eres faja y costal
eres tambor y corneta
eres música celestial.*

*Eres rezo y Plegaria
eres perfume al pasar
eres saeta y quejío
eres fuente y caudal.*

*Eres mis noches y mis días
eres la luz de alboreá
eres llaga y lanzada
eres rostrillo y sayal.*

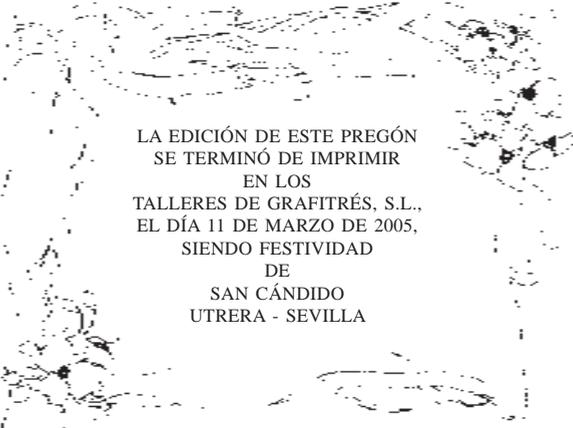
*Y en la Fuente, Capilla
y en Sor Ángela, Caridad
en el Paseo, Saeta
y en la Vereda, amor fraternal.*

*En San Fernando, Columna
en el Arco, Humildad
en Finita, Silencio
en Corredera, Tres Caídas
y en San Francisco, Puñal.*

*Que no cabe mayor dicha
que no hay mejor final
que el dejarte un ruego hecho
poniendo la rodilla en tierra
mirando pa tu “altar”.*

*“Que si un día yo faltara
entregad mi cuerpo al mar
para que cuando las olas rompan
en el Puerto donde Estás
me recojas con tu barco
y salir juntos a navegar”.*

He dicho.



LA EDICIÓN DE ESTE PREGÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS
TALLERES DE GRAFITRÉS, S.L.,
EL DÍA 11 DE MARZO DE 2005,
SIENDO FESTIVIDAD
DE
SAN CÁNDIDO
UTRERA - SEVILLA